

DOS PREGUNTAS MÁS POR CADA RESPUESTA

Por José Alberto Alfaro¹

El taller *Brecht y el método de Diderot a Brecht: El actor en escena*, impartido por el actor, director y dramaturgo David Hevia, en el periodo del 7 al 11 de octubre de 2024 durante 8º Festival Internacional Universitario de las Artes Escénicas FAE UANL, significó una experiencia transformadora que desafió y cuestionó mis ideas sobre el teatro y la actuación. Este curso no solo ofreció un espacio para aprender, también se convirtió en un viaje de reflexión y descubrimiento personal. A lo largo de cinco días, exploramos las bases teóricas y prácticas de Bertolt Brecht y cómo sus ideas han influido en la forma en que entendemos y practicamos la actuación actualmente.

El taller giró alrededor de dos ejes: la teoría y la práctica. Desde el primer día, se nos invitó a cuestionar conceptos fundamentales como actuar, actuación y teatro. La premisa era despojarnos de la mística romántica que suele rodear al teatro y reducirlo a su esencia más elemental. Basados en las ideas de Bertolt Brecht, exploramos la idea de que el teatro es, en esencia, un miradero, un lugar para observar, y el actor es, en palabras del tallerista, una masa de carne sintiente. Esta perspectiva resultó ser liberadora, pues nos permitió despojarnos de preconcepciones y acercarnos al arte escénico desde una mirada más crítica y desapegada.

Los primeros tres días del curso se centraron en este des-huesadero conceptual, donde discutimos sobre términos clave y sobre la importancia de utilizar un lenguaje preciso para hablar de teatro. Por ejemplo, se hizo la distinción entre obra de teatro y puesta en escena, algo que, aunque parece básico, a menudo se pasa por alto en las discusiones cotidianas sobre el arte escénico. Además, se hizo un debate interesante sobre la existencia de las licenciaturas en teatro y la necesidad de darle un número calificativo al trabajo actoral. ¿Por qué estamos tan acostumbrados a evaluar una actuación? ¿Qué implica realmente juzgar el arte? Estas preguntas generaron discusiones que nos llevaron a cuestionar nuestras propias prácticas y creencias como actores y artistas.

El taller estuvo inmerso en una serie de reflexiones, las cuales desafiaron mis concepciones tradicionales sobre el teatro y la actuación. Una de las primeras ideas que se abordó fue la definición de actuar, despojada de cualquier romanticismo o misticismo: cuando hablamos de lo que es actuar, sobre si creemos en lo que hacemos, que damos vida, que si es magia. Así lo creo todavía, pero como el momento del curso era “asuntos generales del teatro”, concluimos que: “Actuar es reaccionar a estímulos ficticios como si fueran verdaderos”. Esta idea nos llevó a discutir la diferencia entre

¹ Estudiante de segundo semestre del Tronco Común en la Facultad de Artes Escénicas.





lo verdadero y lo real. En el teatro, la escena debe ser verdadera, aunque no necesariamente real, eso implica que el actor debe comprometerse con la verdad de la situación, sin caer en la imitación superficial de la realidad.

Una propuesta para reflexionar fue la de que el actor debe asumir el rol, no el personaje. Esto contrasta con la visión tradicional de la actuación, donde el actor “se convierte” en el personaje. Desde la perspectiva brechtiana, se busca que el público no se identifique emocionalmente con el personaje, sino que entienda y reflexione sobre las circunstancias y decisiones que lo rodean.

Esto se explica a través del distanciamiento o extrañamiento, una técnica clave en el teatro épico de Brecht, cuya intención es separar al espectador de la ficción para que pueda analizar críticamente lo que está viendo, evitando la catarsis y priorizando la reflexión.

Una de las frases que más resonó en el taller fue: “El único lugar donde se da la verdad es en la ficción”. Esto nos llevó a pensar y cuestionar la naturaleza misma del arte teatral y su relación con la realidad. El teatro, como el arte del aquí y el ahora, no busca representar historias, sino vivirlas en el momento presente. Además, se destacó que la situación de la obra no se encuentra en el texto, sino en la puesta en escena, recordando así que, como actores, nuestro campo de acción es precisamente la puesta en escena, no la obra escrita.

El taller también nos invitó a reflexionar sobre la vocación social del teatro. Como artistas, somos insubordinados a la realidad y

nuestro trabajo apela a la condición humana. Esta idea reforzó la noción del teatro no solo como entretenimiento, sino como una herramienta poderosa para cuestionar y criticar a la sociedad. Todo el teatro es político.

Otra afirmación con gran impacto fue “el personaje no existe”. Esto nos llevó a preguntarnos: entonces, ¿quién soy yo en escena? La respuesta fue reveladora: el actor no interpreta, encarna. Esta premisa desmanteló la noción tradicional del personaje como una entidad separada del actor y nos llevó a explorar una relación más directa y consciente con el rol. En este sentido, se nos recordó que el actor presta su entidad al personaje, pero no su identidad. Es decir, el personaje existe en el texto, pero en la puesta en escena es el actor quien encarna sin fusionarse completamente con él. Esto abrió un debate aún más profundo: ¿nuestra identidad existe realmente? ¿Somos quienes nos dijeron que éramos a través de nuestra cultura, religión o formación? Tales preguntas me llevaron a cuestionar no solo el trabajo como actores, sino también nuestra existencia.

Cuando me enteré de que el *Taller Brecht y el método de Diderot a Brecht: El actor en escena* estaba disponible, supe que debía participar, a pesar de que muchos de los talleres ofrecidos en el Festival estaban más enfocados en estudiantes de semestres avanzados. Como alumno de primer semestre, pero con varios años de experiencia previa en teatro, sentí que este taller era una oportunidad única para profundizar en temas que me habían intrigado. Después de insistir un poco, logré el permiso para inscribirme y, aunque pensé que habría más compañeros de mi se-

mestre haciendo lo mismo, terminé siendo el único infiltrado de primero en este curso. Esto, lejos de ser un obstáculo, se convirtió en una experiencia enriquecedora, pues me permitió aprender de personas con diferentes niveles de formación y perspectivas, al ser un taller tomado con estudiantes de otras escuelas del país.

Al inicio, esperaba un curso con más precisión en su enfoque, con herramientas concretas para entender y aplicar las técnicas de Brecht y Diderot. Sin embargo, encontré algo mucho más profundo, desafiante y enriquecedor. En lugar de salir con respuestas claras, finalicé el taller con más preguntas de las que tenía al llegar y, aunque al principio me resultó frustrante, terminó siendo una de las partes más valiosas de la experiencia; no solo me enseñaron técnicas específicas, se me invitó a cuestionar todo lo que creía saber sobre el teatro y la actuación. Fue desarmar un rompecabezas y darme cuenta de que las piezas podían encajar de maneras que aún no había considerado.

En conclusión, el *Taller Brecht y el método de Diderot a Brecht: El actor en escena* fue una experiencia transformadora que no solo amplió mi entendimiento teórico, sino que también me desafió a repensar mi práctica actoral.

Aunque ya pasó y no creo que se vuelva a dar este taller, lo recomendaría a actores y estudiantes de teatro con miras a profundizar en técnicas que desafíen las convenciones tradicionales y fomenten una mirada crítica tanto sobre el arte escénico como sobre la sociedad. Sin duda, una experiencia que me marcó.